

RUSIA EN EL LABERINTO UCRANIANO

Guillem COLOM PIELLA
Doctor en Seguridad Internacional



El 24 de febrero de 2022 fue la fecha escogida por el presidente Vladimir Putin para invadir Ucrania. Bajo la excusa de desnazificar y desmilitarizar el país, la «operación militar especial» con la que el Kremlin pretendía decapitar el gobierno de Zelenski ha derivado en el mayor conflicto acaecido en Europa tras la Segunda Guerra Mundial. Un sangriento conflicto que todavía permanece abierto tras nueve meses de cruentos combates.

Todavía se desconocen sus detalles, pero el plan que pudo haber aprobado el Kremlin para esta «operación militar especial» era extremadamente arriesgado. Las fuerzas que Rusia había concentrado en la frontera ucraniana —estimadas entre 150.000 y 190.000 efectivos repartidos en 120-127 grupos tácticos de entidad batallón (BTG) (1)— eran insuficientes como para tomar un país de 604.000 km², 1.250 km de este a oeste y 550 de norte a sur, y muy escasas como para ocupar su zona oriental (2). En

(1) BOWEN, A. (2022): *Russia's War in Ukraine: Military and Intelligence Aspects*. Washington D. C.: Congressional Research Service. Concebidos tras la Guerra de Georgia (2008), estos grupos tácticos de alta disponibilidad generados con medios y personal de unidades de escalones superiores estaban diseñados para operar autónomamente como formaciones de armas combinadas para misiones concretas. Aunque un escenario como el ucraniano demandaba el empleo de grandes unidades (el país había vuelto a la división como unidad marco en 2013), Rusia empuñó el 75 por 100 de todos los BTG en esta operación. Generados a partir de regimientos y brigadas de toda la geografía del país, ello implicaría que Moscú solo puede desplegar uno o dos batallones con elementos de apoyo sin comprometer personal de reemplazo o llamar a la movilización nacional. Precisamente, esta falta de personal comprometerá toda la operación (FRÍAS, C. (2022): «Ucrania y el Ejército ruso: primeras impresiones (II)». *Documento de Opinión del IEEE*, 71) www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_opinion/2022/DIEEEE071_2022_CARFRI_Ucrania.pdf

(2) El orden de batalla completo de las Fuerzas Armadas rusas para la operación puede hallarse en VALLEJO, G. (20 de julio de 2022): «ORBAT invasión de Ucrania (Rusia)». *Ejércitos*. <https://www.revistaejercitos.com/2022/07/20/orbat-invasion-de-ucrania-2022-rusia/>



Volodímir Zelensky, presidente de Ucrania.
(Foto: www.wikipedia.org)

consecuencia, es muy probable que, con este despliegue, Moscú pretendiera realizar un golpe de mano contra Kiev para derrocar el régimen de Zelenski.

Quizás fundamentándose en supuestos como la corrupción de la administración ucraniana y la rusofilia de su población, la voluntad de lucha de Zelenski y la moral del pueblo ucraniano, las capacidades de sus fuerzas armadas o la tibieza de la respuesta occidental, el Servicio Federal de Seguridad (FSB) habría sido el artífice de esta operación (3). Una operación que estaría en línea con la doctrina soviética, los antecedentes históricos de Hungría (1956), Checoslovaquia (1968) o Afganistán (1979), los debates rusos sobre las guerras de nueva generación (4) o las tesis del general Valeri Gerasimov, jefe de Estado Mayor de la Defensa

(3) DALSIÖ, R.; JONSSON, M., y NORBERG, J. (2022): «A Brutal Examination: Russian Military Capability in Light of the Ukraine War». *Survival*, 64(3): pp. 7-28. Ello explicaría por qué Moscú asumió tanto riesgo en esta operación orientada a «desnazificar» Ucrania y liberar a sus ciudadanos de ellos mismos, y durante sus primeras fases las fuerzas actuaron con aparente delicadeza. Quedaría por saber si el FSB pecó de optimismo en sus apreciaciones por incompetencia, un error de inteligencia, por una eficaz *maskirovka* ucraniana o corrupción, o comunicó al presidente lo que quería oír en línea con la tradición soviética y la naturaleza autoritaria del país. Esta hipótesis estaría apoyada por la purga que se realizó a numerosos oficiales del FSB semanas después de que estallaran las hostilidades (BALL, T., 11 de abril de 2022: «Putin Purges 150 FSB Agents in Response to Russia's Botched War with Ukraine». *The Times*. <https://www.thetimes.co.uk/article/putin-purges-150-fsb-agents-in-response-to-russias-botched-war-with-ukraine-lf9k6tn6g>)

(4) En puridad, estos conflictos combinarían la sexta y séptima generaciones de la guerra de los generales Slipchenko y Gareev. Mientras la sexta se vincula con la guerra sin contacto — donde las municiones de precisión convencionales y la información (guerra psicológica, electrónica y cibernética o los sistemas de mando, control, comunicaciones e inteligencia) permitirían triunfar en conflictos sin tener que librar grandes batallas terrestres —, la séptima priorizaría las confrontaciones informativas. Aunque este tipo de guerra se consolidaría en el horizonte 2050, en Occidente tendemos a relacionar estas guerras de nueva generación con los conflictos híbridos.

rusa (5). Una acción de este tipo estaría precedida por un conjunto de maniobras políticas para justificar esta «operación militar especial» (6), como el reconocimiento ruso de las autoproclamadas repúblicas populares de Donetsk y Lugansk o la decisión de enviar fuerzas para mantener la paz en la región el 21 de febrero o la autorización de su Consejo Federal a utilizar la fuerza fuera de sus fronteras, realizada un día después. Sin embargo, semanas antes ya se habían intensificado los ciberataques contra el Gobierno, finanzas, centros de datos o proveedores de telecomunicaciones ucranianos para establecer las condiciones básicas para la operación (7).

Finalmente, el día 24 fue la fecha indicada para iniciar la «operación militar especial». Atacando simultáneamente desde varios ejes para dislocar las defensas ucranianas y encubrir el asalto sobre Kiev, realizando sabotajes para generar el caos en la capital o lanzando ciberataques para degradar las infraestructuras críticas del país y crear el vacío informativo necesario para que la maquinaria de propaganda rusa pudiera confundir a la opinión pública, esta operación rápida y relativamente incruenta pretendía sustituir el Gobierno de Zelenski por otro afín a los intereses rusos y ocupar militarmente el país para acabar con cualquier foco de resistencia. De haber tenido éxito, este arriesgado golpe de

Para comprender estos asuntos, véase: THOMAS, T. (2016): «The Evolution of Russian Military Thought: Integrating Hybrid, New-Generation, and New-Type Thinking». *The Journal of Slavic Military Studies*, 29(4): pp. 554-575; BĒRZIŅŠ, J. (2020): «The Theory and Practice of New Generation Warfare: The Case of Ukraine and Syria». *The Journal of Slavic Military Studies*, 33(3): pp. 355-380, o McDERMOTT, R. (29 de octubre de 2021): «Russian Military Thought on the Changing Character of War: Harnessing Technology in the Information Age». *Jamestown Foundation*. <https://jamestown.org/program/russian-military-thought-on-the-changing-character-of-war-harnessing-technology-in-the-information-age/>

(5) COLOM-PIELLA, G. (2018): «La doctrina Gerasimov y el pensamiento estratégico ruso contemporáneo». *Ejército*, 933: pp. 30-37. Esto presupone que el despliegue terrestre pretendía asegurar el golpe de mano y garantizar el control del territorio y de la población tras consumarlo, ya que las teorías sobre las «guerras de nueva generación» asumían que las fuerzas terrestres tendrían un papel secundario en los conflictos futuros. Sin embargo, varios autores plantean hipótesis alternativas sobre la influencia de Gerasimov y las «guerras de nueva generación» en el planeamiento operativo ruso. Aunque hubo elementos vinculados con estas ideas — caso de ciberataques, desinformación, intentos de eliminar el liderazgo ucraniano y operaciones de falsa bandera o ataques con misiles — su mediocre desempeño podría indicar que: 1) los estrategias otorgaron escasa relevancia a estos medios en detrimento de un enfoque más convencional, o 2) que tenían excesivas expectativas acerca de su impacto para generar el caos entre las filas ucranianas (CRANNY-EVANS, S. y KAUSHAL, S. (1 de abril de 2022): «The intellectual failures behind Russia's Bungled Invasion», *Commentary RUSI*, <https://rusi.org/explore-our-research/publications/commentary/intellectual-failures-behind-russias-bungled-invasion>

(6) BARNES, J. (3 de febrero de 2022): «U. S. Exposes What It Says Is Russian Effort to Fabricate Pretext for Invasion». *New York Times*, <https://www.nytimes.com/2022/02/03/us/politics/russia-ukraine-invasion-pretext.html>

(7) Microsoft (22 de junio de 2022). *Defending Ukraine: Early Lessons from the Cyber War*. <https://aka.ms/June22SpecialReport>

mano habría permitido a Rusia retener a Ucrania, considerada por Moscú como un interés vital de su política doméstica y exterior, dentro de su esfera de influencia directa. Con ello, Ucrania continuaría siendo un Estado tapón aparentemente neutral y mantendría su papel dentro del perímetro defensivo ruso, un cinturón que se proyecta desde Bielorrusia hasta el Cáucaso con un pivote en los países bálticos (el enclave de Kaliningrado). Una política de hechos consumados que habría proporcionado a Rusia una victoria estratégica frente a la Alianza Atlántica, considerada por el Kremlin como su principal adversaria.

Sin embargo, nada de esto se ha producido. Tal y como proclamó el mariscal prusiano Helmuth von Moltke en el siglo XIX, «ningún plan, por bueno que sea, resiste su primer contacto con el enemigo, con la realidad». En consecuencia, cuando el 24 de febrero los ciberataques rusos no paralizaron las infraestructuras críticas ucranianas ni su sistema de mando y control (8), sus misiles no destruyeron las defensas aéreas, sus acciones de sabotaje no surtieron los efectos esperados, sus operaciones informativas no minaron la moral de la población, las tres columnas que debían converger en Kiev quedaron atascadas lejos de la capital y el asalto aerotransportado sobre el aeropuerto Hostómel quedó aislado sin refuerzos terrestres, la operación aprobada por Putin chocó con la realidad (9). Ni el Gobierno ucraniano se derrumbó, ni la resistencia civil se diluyó, ni el ejército ruso entró como liberador del país (10).

En este sentido, quizás Hostómel fue el punto de inflexión de esta campaña. Aunque las fuerzas rusas tomaron el aeropuerto, la resistencia ucraniana permitió reforzar Kiev y atacar las rutas de avance rusas hacia la capital que discurrían perpendicularmente al río Dniéper. La imposibilidad de tomar la capital para decapitar el gobierno ucraniano puso punto final a la primera fase de la operación. La aparente ausencia de un «plan B» sólido condicionaría el resto de la contienda, tal y como estamos observando hoy en día.

El Ejército ruso había entrado en Ucrania sin ningún objetivo concreto más allá de generar dilemas estratégicos, operacionales y tácticos sobre las fuerzas ucranianas mientras se ejecutaba la operación de decapitación (11). El fracaso de la «operación militar especial» junto con los reveses en Járkov, Sumy,

(8) KOFMAN, M., y EDMONDS, J. (22 de febrero de 2022): «Russia's Shock and Awe: Moscow's Use of Overwhelming Force Against Ukraine». *Foreign Affairs*, <https://www.foreignaffairs.com/articles/ukraine/2022-02-21/russias-shock-and-awe>

(9) WATLING, J., y REYNOLDS, N. (2022): «Operation Z. The Death Throes of an Imperial Delusion». Londres: RUSI. <https://static.rusi.org/special-report-202204-operation-z-web.pdf>

(10) Paradójicamente, existían voces rusas que semanas antes de la invasión vaticinaban lo que podría suceder. Algunas de ellas con planteamientos casi proféticos, como este caso: KHO-DARENOK, M. (3 de febrero de 2022): «Prognozy krovozhadnyh politologov». *Nezavisimaa gazeta*. https://nvo.ng.ru/realty/2022-02-03/3_1175_donbass.html

(11) VILLANUEVA, C. (2022): «Crónica de un fracaso estratégico», en COLOM-PIELLA, G. (ed.): *La guerra de Ucrania: los 100 días que cambiaron Europa* (pp. 37-64). Madrid: *Catarata-Ejércitos*.



Soldados ucranianos. (Foto: www.elmundo.es)

Mariúpol, Chernígov o Kiev podrían explicar por qué Moscú improvisó un plan alternativo fundamentado en la imposición de costes sobre Ucrania. Valiéndose de aquellos medios —especialmente la artillería tubo y cohete o los misiles de crucero Kalibr y los balísticos Iskander— (12) que le proporcionaban una aparente superioridad sobre Ucrania, Rusia comenzó a atacar ciudades, polos industriales e infraestructuras críticas para forzar a Zelenski a negociar algún tipo de rendición o acuerdo favorable a los intereses rusos. Ucrania, por su parte, optó por una guerra asimétrica fundamentada en la defensa activa móvil y la maniobra táctica. Facilitada por los envíos de armas y la inteligencia proporcionada por terceros países, y aprovechando las ventajas que le conferían

(12) Habría sido lógico que Rusia hubiera realizado una campaña aérea con labores de interdicción y ataque en profundidad. Sin embargo, su escaso éxito a la hora de suprimir y/o destruir las defensas antiáreas (SEAD/DEAD) ucranianas, comprometió el empleo del poder aéreo. Sin embargo, los misiles no pueden sustituir una campaña aérea por el precio, complejidad y posibilidad de producir y almacenar enormes volúmenes de estos sistemas selectos para batir objetivos de alto valor. En consecuencia, a medida que se reducían los *stocks* de estos misiles y la industria rusa no podía satisfacer la alta demanda, el país se vio obligado a reducir los ataques en profundidad, emplear misiles antiáereos (S-300 Favorit) o antibuque (P-800 Onix) en modo superficie-superficie para batir objetivos terrestres o realizar ataques a baja cota con bombas lisas. Ello indica la dificultad inherente de Rusia para mantener una competición de salvos, algo que se ha podido observar cuando han empezado a desplegarse los lanzacohetes HIMARS o M270 en las filas ucranianas.

el terreno, las ciudades, la movilidad, la iniciativa, la dispersión de las unidades, la sensorización del campo de batalla o una eficaz comunicación estratégica, Ucrania pudo atacar con éxito los largos y expuestos flancos del despliegue ruso mientras detenía sus primeras oleadas. Bloqueadas en los extremos de unos ejes de avance que se dilataban decenas o centenares de kilómetros, las unidades enemigas caían pasto de las armas contracarro, los drones y de la artillería ucranianas (13). El desastre estaba servido.

Esta campaña de ataques que pretendía obligar a Zelenski a negociar con Putin una salida al conflicto no sirvió para nada. La escasa precisión de las municiones, la merma de los arsenales de misiles, la imposibilidad de alcanzar la superioridad aérea o la enorme atrición humana y material sufridas por el ejército ruso frente a las defensas ucranianas obligaron al Kremlin a rebajar su nivel de ambición (14). Un nivel de ambición que pasó del objetivo inicial de decapitar el gobierno ucraniano para situar otro afín a Moscú (24 de febrero), a chantajearlo mediante una estrategia de imposición de costes para que aceptara los términos rusos (25 de febrero-18 de abril), a concentrar las operaciones en el sur y este del país (19 de abril-10 de noviembre) con la esperanza de integrar Jersón, Zaporíya, Donetsk y Lugansk a la Federación Rusa y así conseguir la ansiada continuidad geográfica con Crimea. Algo que finalmente sucedió con los referéndums ilegales del pasado septiembre y la posterior anexión *de jure* con la ratificación del legislativo ruso y la promulgación presidencial del 5 de octubre (15).

Con esta redefinición de los objetivos estratégicos, Moscú cerraba la auto-denominada primera fase de una «operación militar especial» que, según el Kremlin, pretendía degradar las capacidades militares ucranianas, para pasar a una segunda fase orientada a la liberación del Donbás (16). Una operación que, quizás, también pretendía negar a Ucrania las salidas al mar Negro, degradando con ello tanto su economía como el flujo global de alimentos para añadir un elemento de presión en unas hipotéticas negociaciones de paz entre Kiev y Moscú. En cualquier caso, la concentración del esfuerzo militar ruso a las auto-denominadas repúblicas populares de Donetsk y Lugansk, estableciendo una línea imaginaria entre Járkov, Iziúm y Sloviansk para intentar rodear la Joint

(13) Información extraída de las crónicas diarias de la revista *Ejércitos* (www.revistaejercitos.com), que constituyen una inigualable fuente para seguir la evolución de esta guerra.

(14) JONES, S. (1 de junio de 2022): «Russia's Ill-Fated Invasion of Ukraine Lessons in Modern Warfare». *CSIS Brief*. <https://www.csis.org/analysis/russias-ill-fated-invasion-ukraine-lessons-modern-warfare>

(15) Una anexión que generó un importante rechazo en las Naciones Unidas (LEDERER, E. (12 de octubre de 2022): «UN demands Russia reverse 'illegal' annexations in Ukraine». *The Washington Post*. https://www.washingtonpost.com/world/intense-lobbying-ahead-of-un-vote-on-russian-annexations/2022/10/12/2e55326c-4a63-11ed-8153-96ee97b218d2_story.html

(16) TASS (19 de abril de 2022): «Russia begins another stage of special military operation in Ukraine, says Lavrov». <https://tass.com/defense/1439691>

Forces Operation (JFO) ucraniana, no era más que una demostración del fracaso de la «operación militar especial» rusa. Un fracaso que se certificaría cuando, a principios de mayo, Moscú abandonó el intento de rodear la JFO ucraniana para centrarse en el área comprendida entre Severodonetsk y Lysychansk, más asequible con sus agotadas fuerzas, con ejes de ataque procedentes desde puntos con rutas logísticas seguras e idóneos para explotar sus capacidades artilleras y minimizar su inferior movilidad (17). Sin embargo, factores como la extensión y escasa densidad del frente o la profundidad de la penetración impidieron alcanzar ningún éxito destacable (18).

Por estas razones, la guerra llegó a su centésimo día con unas operaciones cada vez más estancadas y unos frentes cada vez más estáticos, solamente alterado con la toma rusa de las ciudades de Severodonetsk y Lysychansk coincidiendo con la entrada en el cuarto mes de guerra. De hecho, hasta la ofensiva de Járkov, las hostilidades se concentraron en un área no superior a los 10.000 km². Una zona en la que las batallas de Severodonetsk, Lysychansk, Popasna o Iziom solo sirvieron para consumir efectivos, desgastar unidades, reducir la densidad de sus defensas y tensionar su logística. Fuera de esta zona, los lanzacohetes M270 e HIMARS que Ucrania había empezado a recibir hacían mella en la capacidad de combate rusa, con ataques de precisión contra depósitos de armas y municiones, infraestructuras básicas o concentraciones de fuerzas rusas lejos de la línea de frente. De hecho, durante este periodo proliferaron los ataques ucranianos con lanzacohetes y drones contra suelo ruso, incluyendo la península de Crimea, tomada por Rusia con una acción de zona gris en 2014. De hecho, el hundimiento del crucero *Moskva* en abril truncó la zona de exclusión aérea rusa. El despliegue de misiles antibuque Neptune y Harpoon obligó a sus unidades a alejarse de la costa, y los ataques contra el cuartel general de la Flota del Mar Negro o el aeródromo de Saky en agosto demostraron que la península —cuya tenencia por parte de Moscú es considerada como una línea roja en el conflicto— tampoco estaba a salvo de la contienda (19).

(17) VALLEJO, G. (25 de abril de 2022): «Maniobra táctica con objetivos operacionales: el secreto del éxito de Ucrania». *Ejércitos*. <https://www.revistaejercitos.com/2022/04/25/maniobra-tactica-con-objetivos-operacionales-el-secreto-del-exito-de-ucrania>

(18) FRÍAS, C. (2022): «Ucrania y el ejército ruso: primeras impresiones (I)». *Documento de Opinión del IEEE*, 33 https://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_opinion/2022/DIEEEO33_2022_CARFRI_Ucrania.pdf

(19) Además, en junio Rusia se retiró de la isla de las Serpientes, un punto clave para monitorizar y controlar los movimientos en el mar Negro. Sin embargo, este enclave que podría contribuir a consolidar el flanco de un complejo de reconocimiento y ataque (RUK) —era objeto de ataques diarios por parte de la artillería ucraniana. Sobre la vertiente naval del conflicto, véase: GRANHOLM, N.; FAST, L. y LUNDIN, S. (2022): *The war at sea: naval and maritime operational and strategic aspects of Russia's war against Ukraine*, en J. LUNDÉN et al. (eds.) (2022): *Another rude awakening. Making sense of Russia's war against Ukraine* (pp. 39-44). FOI.



Hundimiento del crucero *Moskva*. (Foto: www.abc.es)

En cualquier caso, quizás el plan de Moscú era aprovechar el final del verano para llevar a cabo una pausa operativa que permitiera consolidar lo ganado, refrescar las unidades y esperar a que el invierno y la falta de resultados por la parte ucraniana hicieran mella en el apoyo político a Kiev.

Sin embargo, nada de esto sucedió. Pocas semanas antes de cumplirse los doscientos días de la invasión, las fuerzas ucranianas lanzaron la ofensiva de Járkov. Combinando una magistral operación de *maskirovka* con la previsible provisión de inteligencia aliada, el ejército ucraniano logró la principal victoria operacional de la guerra (20). Un triunfo que no solo ha motivado el desmoronamiento del frente ruso de Járkov y la recuperación de vastas porciones de territorio ucraniano en apenas una semana, sino también la pérdida de la iniciativa estratégica por parte de Moscú. Asimismo, su retirada de Jersón el pasado noviembre, aunque lógica desde un punto de vista militar, ha reducido todavía más las ganancias territoriales rusas durante estos nueve meses de guerra. Quizás, esta situación puede facilitar —junto con la presión de las principales

(20) VILLANUEVA, C. (14 de septiembre de 2022): «La ofensiva de Járkov (I). Un análisis preliminar». *Ejércitos*. <https://www.revistaejercitos.com/2022/09/14/la-ofensiva-de-jarkov-i/>

potencias internacionales— la apertura de negociaciones para establecer una salida negociada al conflicto. Una salida que muy probablemente ni satisfará a Moscú ni tampoco a Kiev. En la coyuntura actual, las perspectivas no parecen muy halagüeñas para Rusia. El Kremlin parece estar fiando su futuro cercano a la llegada del «general invierno» y los efectos que puede tener su palanca energética sobre los países europeos. El tiempo dirá qué efectos tiene. En cualquier caso, con independencia del resultado de esta guerra, el mundo que salga de la misma tendrá poco que ver con el que hemos visto hasta ahora. Estamos ante la vuelta del *power politics* entre potencias.



La fragata *Almirante Juan de Borbón* en el Ejercicio ADRIATIC STRIKE-22. (Foto: José Antonio Aparicio Méndez)

